

# ROSA LUXEMBURGO

## La Revolución Rusa (fragmento)

### La cuestión de las nacionalidades

El hecho de que la derrota militar se haya transformado en la quiebra y la disgregación de Rusia, en parte culpa de los bolcheviques. Ellos contribuyeron a agravar desmesuradamente las dificultades objetivas de la situación a través de una consigna, que elevaron a primer plano de su política: el llamado derecho de autodeterminación nacional, o lo que en realidad se esconde detrás de esta consigna. la disgregación estatal de Rusia. La fórmula siempre reiterada, con una obstinación doctrinaria, del derecho de las distintas nacionalidades del Imperio ruso a determinar autónomamente su propio destino "comprendida la separación estatal de Rusia", fue el grito de batalla de Lenin y sus compañeros durante su oposición al imperialismo tanto de Miliukov como de Kerensky, constituyó el eje de su política interna después de la Revolución de Octubre y la plataforma de los bolcheviques en Brest-Litovsky: el único arma que tenían para contraponer a la posición de fuerza del imperialismo alemán.

En la obstinación y rigurosa coherencia, con que Lenin y sus compañeros se mantuvieron en esta consigna, lo que sorprende es que está en contradicción tanto con su tan proclamado centralismo como también con el comportamiento que asumieron frente a otros principios democráticos. Mientras demostraban un frío desprecio frente a la asamblea constituyente, el sufragio universal, la libertad de prensa y reunión, en síntesis, frente a todo el aparato de las libertades democráticas fundamentales de las masas populares, que en su conjunto constituían el "derecho de autodeterminación" para toda Rusia, consideraban el derecho de autodeterminación de las naciones como la niña de los ojos de la política democrática, por amor a la cual todos los puntos de vista prácticos de la crítica realista deben ser silenciados. Mientras no se habían dejado someter, en modo alguno, por la votación popular de la Asamblea constituyente rusa, una votación popular sobre la base del derecho electoral más democrático del mundo y en la plena libertad de una república popular, y mientras que, por consideraciones críticas bastante frías, declararon nulos los resultados, en Brest-Litovsky propugnaron el referéndum sobre la pertenencia estatal de las nacionalidades no rusas del Imperio como la verdadera panacea de toda libertad y democracia, genuina quintaesencia de la voluntad de los pueblos, y como la suprema instancia que debía decidir en las cuestiones del destino político de los pueblos y de las naciones.

Esta flagrante contradicción es tanto más incomprensible, a propósito de las formas democráticas de la vida política de cada país, puesto que, como veremos más adelante, se trata efectivamente de fundamentos en extremo válidos, y hasta diría indispensables de la política socialista, en tanto que el famoso "derecho de autodeterminación nacional" no es sino una vacua fraseología y charlatanería pequeño burguesa.

En efecto, ¿qué debería significar tal derecho? Uno de los elementos del ABC de la política socialista es combatir todo tipo de opresión y, por tanto, también la opresión de una nación por otra.

Sí, a pesar de ello, políticos por lo general tan fríos y tan críticos como Lenín, Trotsky y sus amigos, refractarios a todo tipo de fraseología utópica, como el desarme, la Sociedad de las Naciones, etc., y ante las cuales se encogen irónicamente de hombros, han hecho de un "slogan" vacío del mismo calibre que los anteriores, su caballo de batalla, esto es debido, en nuestra opinión, a una forma de oportunismo político. Lenín y sus compañeros calcularon evidentemente que no existía medio más seguro para vincular las variadas nacionalidades extranjeras a la causa de la revolución, a la causa del proletariado socialista, que garantizarles, en nombre de la revolución y del socialismo, la más ilimitada y extrema libertad de disponer de sus propios destinos. En este punto, se vuelve a presentar una actitud análoga a la política bolchevique con respecto a los campesinos rusos, cuya hambre de tierra fue satisfecha por la consigna de la ocupación directa de los dominios aristócratas y que así habían sido vinculados a la bandera de la revolución del gobierno proletario. En ambos casos, sin embargo, sus cálculos se demostraron absolutamente errados. Lenín y sus amigos, en cuánto propugnadores de la libertad hasta la "separación estatal", esperaban evidentemente que Finlandia, Ucrania, Polonia, Lituania, Países Bálticos, Caucasia, etc., se convirtieran en otros tantos aliados fieles de la Revolución Rusa; pero, por el contrario, hemos asistido al espectáculo de ver cómo, una después de otra, estas "nacionalidades" utilizaron la libertad, apenas obtenida en donación, para aliarse, como enemigos mortales de la Revolución Rusa, con el imperialismo alemán y, bajo su protección, llevaron la bandera de contrarrevolución a la misma Rusia. El entreacto con Ucrania en Brest-Litovsky, que significó un cambio decisivo en aquellas tentativas y en toda la situación política interna y externa de los bolcheviques, constituye un ejemplo típico de esto. El comportamiento de Finlandia, Polonia, Lituania, Países Bálticos y las nacionalidades del Cáucaso, es la demostración más convincente de que no se trató de un episodio excepcional y casual, sino de un fenómeno típico.

Es cierto que en todos estos casos, fueron las clases burguesas las que desplegaron esta política reaccionaria y nos las "naciones"; fueron ellas las que, en abierta contradicción con las masas populares, hicieron del "derecho de autodeterminación" un instrumento de su política de clase contrarrevolucionaria. Pero - y aquí llegamos precisamente al punto crucial de la cuestión - la característica nacionalista está precisamente en su conversión (en la dura realidad de la sociedad de clases, particularmente en un momento de exasperación extrema en los conflictos) en un simple instrumento del dominio de clases burguesas. Los bolcheviques debieron aprender a costa de ellos mismos y de la revolución que, bajo el dominio del capitalismo, no hay lugar para ninguna autodeterminación nacional, que en una sociedad clasista toda clase que forma parte de la nacionalidad desea "autodeterminarse" de manera distinta y que entre las clases burguesas los puntos de vista de la libertad nacional ceden completamente el lugar a los del dominio de clase. La burguesía finesa, al igual que la pequeña burguesía ucraniana, estaba perfectamente de acuerdo en preferir el despotismo alemán a la libertad nacional, sí esta última estaba ligada a los peligros del "bolchevismo".

La esperanza de cambiar estas relaciones de clase efectivas por sus contrarias mediante referéndum, alrededor de la cual giró todo en Brest-Litovsky, y de obtener, confiando en las masas populares revolucionarias, un voto de mayoría para la unión con la Revolución Rusa, si existía seriamente en Lenín y Trotsky, representó un optimismo inconcebible, y si era simplemente una finta táctica en el duelo con la política de fuerza alemana, significó jugar con fuego.

Aunque en los países periféricos se hubiera llegado al famoso referéndum, dada la mentalidad de las masas campesinas y de vastos estratos del proletariado todavía indiferentes, la

tendencia reaccionaria de la pequeña burguesía para influir sobre la votación, muy posiblemente hubiera dado en todas partes un resultado muy poco alentador para los bolcheviques, aun sin la ocupación militar alemana

En estos asuntos de referéndum sobre la cuestión nacional puede admitirse, como una regla inviolable, que las clases dominantes donde no les convenga lo impedirán o, si lo realizan, sabrán influir sobre los resultados con todas las maniobras y trapisondas posibles, lo que hace que ningún socialismo sea introdurible mediante votaciones populares.

El hecho de que la cuestión de las aspiraciones nacionales y de las tendencias separatistas haya sido lanzada en medio de las luchas revolucionarias, o mas aún, a través de la paz de Brest, colocada en un primer plano, y directamente elevada a consigna de la política socialista revolucionaria, ha provocado el mayor desconcierto en las filas socialistas y quebrantado la posición del proletariado precisamente en los países limítrofes. En Finlandia, el proletariado socialista, mientras combatió como parte de la falange revolucionaria de Rusia, llegó a conquistar una posición dominante; poseía la mayoría en la Dieta y en el ejército, había reducido a la completa impotencia a la burguesía y era dueño de la situación del país. A comienzos del siglo, cuándo todavía no habían sido inventadas las bufonadas del "nacionalismo ucraniano" con las Rabowentzen <sup>15</sup> y los Universales <sup>16</sup>, y el prejuicio de Lenin de una "Ucrania autónoma"<sup>17</sup>, la Ucrania rusa era el bastión del movimiento revolucionario ruso. De aquí, de Rostov, de Odesa, del Territorio del Donetz afluyeron las primeras corrientes de lava de la revolución (ya en 1902-04) y cubrieron a toda Rusia meridional en un mar de llamas, preparando la explosión de 1905. El mismo fenómeno se repitió en ocasión de la revolución actual, en la que el proletariado de Rusia meridional suministró las tropas de élite de la falange proletaria. Polonia y la Países Bálticos fueron, a partir de 1905. los focos revolucionarios mas fuertes y seguros, y el proletariado socialista desempeñó en ellos un papel prominente.

¿Cómo pudo ocurrir que en estos países triunfara imprevistamente la contrarrevolución? El movimiento nacionalista paralizó precisamente al proletariado, separándolo de Rusia, y lo entregó maniatado a la burguesía nacional de los países periféricos. En lugar de tender, según el espíritu de la política internacionalista de clase, que por lo demás ellos representaban, a reunir en una masa compacta las fuerzas revolucionarias sobre todo el territorio del Imperio, en lugar de defender con uñas y dientes la integridad del imperio ruso en cuánto territorio revolucionario, de contraponer a todas las aspiraciones separatistas nacionales, como ley suprema de su política, la cohesión y la unión inseparable de los proletarios de todos los países en el seno de la Revolución Rusa, los bolcheviques, a través de la rimbombante fraseología nacionalista del "derecho a la autodeterminación hasta la separación estatal", no hicieron otra cosa que prestar a la burguesía de todos los países limítrofes el mejor de los pretextos, y hasta la bandera para sus aspiraciones contrarrevolucionarias. En lugar de poner en guardia a los proletarios de los países limítrofes contra todo separatismo, por ser éste una mera trampa burguesa y sofocar en germen las aspiraciones separatistas con mano férrea, cuyo uso en tal caso habría correspondido verdaderamente al sentido y al espíritu de la dictadura proletaria)

---

<sup>15</sup> Rabowtzen: moneda ucraniana.

<sup>16</sup> Era el nombre de los decretos de la Rada de Kiev, que comenzaron a promulgarse a partir de junio de 1917. Con el cuarto del 22 de enero de 1918 fue proclamada la independencia ucraniana. Reconocida esta última por Alemania, diez días después de su proclamación, el 12 de febrero, la Rada pide ayuda a los alemanes contra los bolcheviques. Pero a fines de abril dimitió en favor de un gobierno mas sometido a los alemanes, dirigido por el *hetman* Skoropadsky

<sup>17</sup> En junio de 1917 lenín atacó desde la prensa al gobierno provisional por no haber proclamado la autonomía y la completa libertad de secesión de Ucrania

ellos han desconcertado a las masas de aquellos países con su consigna entregándolos así a la demagogia de las clases burguesas. Con esta reivindicación nacionalista, preparando el desmembramiento de la misma Rusia, pusieron en manos de sus propios enemigos el puñal que estos estaban deseando clavar en el corazón de la Revolución Rusa.

Es cierto que sin la ayuda del imperialismo alemán, sin "los fusiles alemanes empuñados por los alemanes", como escribió la "Neue Zeit" de Kaustsky, los Lubisnky y los otros canallas de Ucrania, así como los Erich y los Mannerheim <sup>18</sup> finlandeses y los barones bálticos no pudieron vencer a las masas proletarias de sus países. pero, el separatismo nacional, fue el caballo de Troya dentro del cual se introdujeron, en todos aquellos países, bayoneta en mano, los "compañeros" alemanes. Las oposiciones reales de clase y las relaciones de fuerzas militares condujeron a la intervención alemana, pero los bolcheviques suministraron la ideología que enmascaró esta campaña contrarrevolucionaria, reforzaron la posición de la burguesía y debilitaron la del proletariado. La mejor prueba de ello es Ucrania, que debía desempeñar un papel tan nefasto en los destinos de la Revolución Rusa. El nacionalismo ucraniano, completamente distinto del checo, polaco o finés, no fue en Rusia otra cosa que una extravagancia, una imbecilidad de un par de docenas de intelectuales pequeño-burgueses, sin una mínima raíz en la situación económica, política o espiritual del país, sin ninguna tradición histórica, porque Ucrania nunca constituyó una nación o un estado, sin ninguna cultura nacional, fuera de las poesías romántico-reaccionarias de Sevchenko <sup>19</sup>. Es como si un buen día las poblaciones costeras, quisiesen fundar sobre la base de Fritz Reuter <sup>20</sup> una nueva nación y un nuevo estado bajo-alemán. Y este ridículo capricho de una par de profesores universitarios y de estudiantes fue inflado artificialmente por Lenín y sus compañeros al nivel de factor político con su agitación doctrinaria sobre el "derecho de autodeterminación, justo y comprensivo, etc." Fueron ellos quienes atribuyeron importancia a la bufonada inicial, hasta que ésta se convirtió en un hecho grave y sangriento: no en un movimiento nacional serio, para el cual ni antes ni ahora existen raíces, isino en una enseña y una bandera de reunión de los contrarrevolucionarios! Es de este huevo vacío de donde salieron en Brest las bayonetas alemanas.

En la historia de las luchas de clases estos "slogans" revisten a veces una importancia muy concreta. *En la presente guerra mundial, es un sino fatal del socialismo estar predestinado a proveer de pretextos ideológicos a la política contrarrevolucionaria.* Cuando aquella estalló, la socialdemocracia alemana se apresuró a decorar con un escudo ideológico, extraído del arsenal pseudo-marxista, el bandidismo del imperialismo germánico, explicándolo como la campaña de liberación contra el zarismo ruso auspiciada por nuestros viejos maestros. En las antípodas de los socialistas gubernamentales, *estaba destinado a los bolcheviques llevar agua al molino de la contrarrevolución con la consigna de la autodeterminación nacional* y de proveer así de una ideología, no solo para el estrangulamiento de la misma Revolución Rusa, sino para la proyectada liquidación en sentido contrarrevolucionario de toda la guerra mundial. Tenemos todas las razones para examinar muy a fondo desde este punto de vista la política bolchevique. El "derecho de la autodeterminación nacional" acoplado a la Sociedad de Naciones y al desarme por gracia de Wilson, constituye el grito de batalla tras el cual debería desarrollarse la inminente rendición de cuentas del socialismo internacional con el mundo burgués. Es evidente que la consigna de la autodeterminación y el conjunto del movimiento nacionalista, que en el presente constituye el mayor peligro para el socialismo internacional, han recibido un extraordinario

---

<sup>18</sup> Mannerheim: oficial ruso. Sirvió en la guerra ruso-japonesa y después en la guerra mundial. En 1918 comandante en jefe de las fuerzas blancas en la guerra civil finlandesa. De 1918 a 1919 regente de Finlandia.

<sup>19</sup> Sevchenko. Poeta nacionalista ucraniano (1814-1861).

<sup>20</sup> Fritz Reuter. Poeta de la región de "Wasserkante", donde se habla el dialecto bajo alemán.

refuerzo precisamente de la Revolución Rusa y de las negociaciones de Brest. De esta plataforma nos ocuparemos de manera detallada. El trágico destino de esta fraseología de la Revolución Rusa, en cuyas espinas los bolcheviques estaban destinados a clavarse, debe servir de lección al proletariado internacional.

De todo esto ha sacado partido la dictadura alemana. ¡De la paz de Brest hasta el "tratado anexo"! Las doscientas víctimas expiatorias de Moscú<sup>21</sup>. De esta situación derivaron el terror y el sofocamiento de la democracia.

---

<sup>21</sup> En la última carta de la selección Kaustky, y dirigida a ésta última, el 25 de julio de 1918, le dice: "hoy...se me ocurrió de repente que estaba engañándome conscientemente a mi misma, adormeciendome con la idea de que aún vivo una vida humana normal mientras a mi alrededor reina una verdadera atmósfera de cataclismo universal. Es posible que sean las 200 ejecuciones expiatorias de Moscú, de que habalaba el periódico de anoche, las que me hayan puesto en esta estado de ánimo..." Después del asesinato de Mirbach cometido por los socialrevolucionarios exchequistas del V Congreso Panruso de los soviets. En Yaroslav fueron fusiladas 350 personas y varias mas en numerosas ciudades. El terror rojo se desencadenó también después del atentado contra Lenín. Según informaciones de la misma Cheka alrededor de 6.000 personas fueron ajusticiadas en los últimos cuatro meses de 1918